



Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

CARTA A LOS
HERMANOS
SEPT / OCT 2018

Estamos a las puertas del Sínodo convocado por el Papa Francisco sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Se trata de un acontecimiento eclesial que está siendo profundamente vivido en el seno de las Escuelas Pías. Pero se trata también, sin duda, de una “oportunidad del Espíritu”, de un kairós (καιρός), un “tiempo oportuno” de esos que hay que saber aprovechar, estando atentos, porque “la voz de Dios es voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene ni cuándo sopla. Importa, entonces, mucho estar siempre alerta para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto¹”.

Terminaron ya las fases demarcacionales y circunscriptivas del Sínodo Escolapio de los Jóvenes y la comisión coordinadora está ya dedicándose a la tarea de trabajar todas las aportaciones e ideas recibidas y las diversas experiencias vividas. Podremos ofrecerlas –como aportación escolapia- en la asamblea sinodal.

Pienso que este es el momento oportuno para compartir con todos vosotros uno de los objetivos centrales que la Congregación General se planteó cuando convocó el Sínodo Escolapio de los Jóvenes: abrir una nueva etapa en la relación de la Orden con los jóvenes, cambiando las dinámicas que deban cambiar

.....
1.- San José de CALASANZ. EP 1622.

para que los escolapios seamos capaces no sólo de escuchar a los jóvenes, de acompañarles y de caminar con ellos, sino de, con ellos, escuchar al Espíritu. Esta es una de nuestras aspiraciones como equipo que acompaña el camino de la Orden: cambiar nuestra relación con los jóvenes, haciéndola más cercana, abierta, comprometida, acompañante, evangélica, acogedora, exigente, convocante y propositiva. Queremos que los jóvenes nos cambien, y del mismo modo que los niños pobres hicieron escolapio a Calasanz, queremos que los jóvenes nos ayuden a ser para ellos los testigos, padres y maestros que necesitan y esperan.

Sobre esto os quiero hablar en esta carta. He pensado hacerlo utilizando un texto evangélico que me parece sugerente: el encuentro de Jesús con Zaqueo². Quiero inspirarme en este texto para reflexionar lo que quiere decir “cambiar nuestra relación con los jóvenes”. Vamos allá.

Jesús atravesaba la ciudad cuando un hombre llamado Zaqueo intentó verle. No sabemos si Jesús quería quedarse en Jericó. Sabemos que pasaba por la ciudad, dirigiéndose hacia algún lugar. Pero apareció Zaqueo y Jesús cambió de planes. Se quedó en Jericó, porque Zaqueo quería verle y encontrarse con él. Me gusta pensar este hecho como una “espiritualidad de la interrupción”. Cuando los escolapios nos involucramos con los jóvenes, cuando estamos con ellos, cuando atendemos y respondemos a sus preguntas y expectativas, cuando aceptamos el precioso desafío de “estar con ellos”, siempre pasa lo mismo: tenemos que dejar nuestros planes para responder a sus necesidades. El escolapio que no sabe “dejarse interrumpir” por los jóvenes, que no sabe dejar de lado sus planes para abrirse a lo que ellos necesitan, no puede ser para ellos testigo de nada. Y esto tiene que ver con muchas cosas, empezando incluso por los horarios, pero siguiendo por la apertura de nuestras comunidades o por el dejarnos cuestionar por ellos, rompiendo con una forma de vida inaccesible que nos “protege” de sus desafíos. Entremos en esa “espiritualidad de la interrupción”, profundamente calasancia.

.....
2.- Lc 19, 1-10. Para alguna de las ideas, me inspiré en reflexiones del P. Eunan McDonnell, sdb.

Intentaba ver quién era Jesús, pero no era fácil, a causa del gentío. El deseo de Zaqueo de encontrar a Jesús es dificultado por “la multitud”. ¿Quién podría ser hoy esa multitud? ¿Podemos ser incluso nosotros? Tal vez debiéramos pensar qué hay en nosotros, en nuestra forma de vida, en el modo en el que llevamos adelante nuestra misión, que impide al joven encontrar a Jesús, descubrirle a través de nosotros. ¿Cómo vivimos? ¿Cómo nos ven? ¿No ocurre en demasiadas ocasiones que los jóvenes ven lo que hacemos, pero no la razón por lo que lo hacemos? Lo que los jóvenes necesitan de nosotros, lo que desean saber, lo que ansían, es si nosotros tenemos una relación con el Dios vivo y cómo esa relación impacta nuestra vida, nuestras opciones, nuestras decisiones. Lo que necesitan es testimonio. Y eso ha sido siempre así.

Muchas veces pienso que nuestro desafío principal es que miramos a Calasanz y tratamos de imitar la labor que hizo, pero sin tener la unión con Dios que él tuvo. La fuerza del testimonio de Calasanz, lo que hizo fecunda su vida hasta el nivel de hacerle capaz de acoger el carisma otorgado por Dios fue, sin duda ninguna, la unicidad de su vida, centrada en Cristo y entregada generosamente a los niños y a los jóvenes. Este es nuestro desafío. Entremos en él, y los jóvenes responderán; estoy convencido de ello.

En una reunión con jóvenes en la que estábamos pensando algunas preguntas del Sínodo Escolapio, un joven me dijo algo parecido a esto: “Padre, lo que nosotros necesitamos de ustedes no es sólo que nos escuchen o que nos ayuden con sus reflexiones y consejos. Lo que de verdad necesitamos es ver en ustedes que, a cualquier edad, se puede seguir entusiasmado con el encuentro con Jesús y con la vocación que, de jóvenes, recibieron de Él. Lo demás, ya lo conseguiremos por nuestros medios; podemos hacerlo”. Sigo pensando que este muchacho dio en el clavo.

Entonces, Zaqueo se subió a un sicómoro para verlo, pues Jesús iba a pasar por allí. Ese sicómoro me hace pensar mucho. Pienso en nuestras comunidades religiosas, en nuestros procesos pastorales, en nuestros dinamismos escolapios. Y me pregunto si la Vida Religiosa es hoy un sicó-

moro para los jóvenes, si les ofrecemos una atalaya desde la que puedan mirar las cosas de otra manera, descubriendo lo que de verdad tiene valor en medio de tantas cosas superfluas que otros les venden.

Pienso que tenemos que trabajar mucho para construir un clima comunitario y pastoral donde los jóvenes puedan compartir su fe y abrirse a los dinamismos de conversión que ésta provoca.

Sigo dando vueltas al sicómoro. Me atrevo a hacer la misma pregunta de otra manera: los jóvenes que viven su fe de modo comprometido y vocacional, ¿son un sicómoro para los escolapios, para las comunidades y fraternidades, para los educadores? ¿Qué estamos aprendiendo de los jóvenes, de sus búsquedas y propuestas?

Jesús le dijo: “Zaqueo, baja aprisa, que hoy tengo que hospedarme en tu casa”. Jesús miró a Zaqueo y se encontró con él. Y Jesús le llama por su nombre. No le conocía, pero le llama “Zaqueo”. El encuentro con Jesús provoca en Zaqueo un sentimiento nuevo. Estamos delante de la vocación. Y Jesús se decide a acompañar esa vocación, quedándose en casa de Zaqueo, para conversar con él. Eso es acompañar.

No sabemos lo que Jesús y Zaqueo hablaron, pero lo que sí sabemos es que Jesús se hizo compañero de las búsquedas de Zaqueo. Y le acompañó a encontrar lo que estaba en el fondo de su alma. El acompañamiento espiritual y vocacional busca, esencialmente, que los jóvenes reconecten con el centro de su ser, para que hagan opciones y tomen decisiones desde allí. La “vocación” no es un objetivo que persigo, sino una llamada que oigo. Si el joven vive desconectado de su alma, corre el riesgo de no encontrar nunca lo que ansía. Puede incluso tener el riesgo de seguir un ideal noble, pero equivocándose en su vocación, porque vivirá desde fuera adentro y no desde dentro a fuera. Puede incluso querer imitar héroes, pero sin escuchar a su corazón, en el que habita Dios, y habita de modo perdurable. No hay ningún fruto mejor que podamos esperar de nuestra misión con los jóvenes que ayudarles a responder a lo que Dios sembró en su corazón.

Por eso hay que aprender a ser acompañantes. No por ser escolapios sabemos acompañar. Acompañar es ayudar al joven a descubrir lo que Dios le está enseñando a través de las experiencias que vive. No se trata de decirles lo que tienen que hacer. No olvidéis que el “abuso espiritual” es algo que puede ocurrir, y que debemos prevenir. Hay una propuesta del Papa Francisco que a mí me gusta mucho interpretarla como el mejor fruto del acompañamiento espiritual y vocacional que podemos tener con los jóvenes: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en la que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos”³.

Mira Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y a quien haya defraudado le restituyo cuatro veces más... Hoy ha llegado la salvación a esta casa.

El encuentro de Jesús con Zaqueo no le llevó a un “cambio de fachada”, sino a una verdadera transformación. Estoy convencido de que, si sabemos escuchar con los jóvenes al Espíritu, nuestro cambio y nuestra conversión no será superficial, sino que nos abriremos a una verdadera renovación. No tengamos miedo a llamar así a lo que necesitamos como escolapios en relación con nuestra presencia entre los jóvenes.

Cuando acompañamos de verdad a los jóvenes en la búsqueda de su vocación, estos dejan de ser “un objetivo pastoral” y se convierten en partícipes de la misión que Dios nos ha encomendado, porque nos ayudan a ser lo que ellos necesitan. Y por eso nos pueden ayudar, como Jesús a Zaqueo, a reflexionar sobre las cosas de las que debemos desprendernos para poder transmitir mejor aquello que los jóvenes esperan.

.....
3.- FRANCISCO. Exhortación apostólica “Evangelii gaudium”, nº 3.

Dejo aquí la reflexión. La dejo abierta, porque creo que así debe ser. Vivamos este tiempo sinodal con esperanza, tratando de estar abiertos a la voz del Espíritu. Acojamos las aportaciones de los jóvenes. Leamos con interés la exhortación que el Papa Francisco publique después del Sínodo. Y a la luz de todo ello, preparémonos a seguir adelante con el Sínodo Escolapio de los Jóvenes y a abrir las puertas de nuestro 48º Capítulo General a sus aportaciones y expectativas para, con su ayuda, hacer de nuestras Escuelas Pías, para todos, un lugar de encuentro con Dios y con su Reino.

Recibid un abrazo fraterno.

*P. Pedro Aguado Sch. P.
Padre General*